La Virgen de Guadalupe
nos anima a ser hermanos

El suceso del Tepeyac es un hecho prodigioso, divino. Ante una situación de derrota, sufrimiento y muerte para el pueblo indígena, la Virgen de Guadalupe, como Madre cariñosa, viene a anunciar eficazmente a Dios en nuestras tierras mexicanas. Ella nos da a conocer y a amar al verdadero Dios por quien se vive, al Creador de los rostros y corazones, al Dador de la vida.

La Virgen de Guadalupe es Estrella en la tarea de la Evangelización que provoca el cambio de una situación de muerte a una situación de vida. Ella quiere una casita, un templo, para que nos acerquemos sus hijos y recibir a cambio remedio a nuestras aflicciones, penas y necesidades. Leamos el Nican Mopohua:

«Le dijo (la Virgen): Sabe y ten por seguro, mi hijo el más pequeño, que yo soy la perfecta y perpetua Virgen María, madre del verdadero Dios, de Aquel por quien todo vive, el creador de los hombres, el dueño de lo que está cerca y junto, el amo de los cielos y de la tierra. Mucho quiero y con intensidad deseo que en este lugar me levanten mi templo.

Allí ostentaré, haré exhibición, daré todo mi amor, mi compasión, mi ayuda, mi defensa de los hombres. Yo soy vuestra Madre misericordiosa, de ti y de todos vosotros, los que vivís unidos en esta tierra, y de todos los demás variados géneros de personas que me aman, los que claman a mí, los que me buscan, los que en mí tienen confianza. Allí he de oír su llanto, su tristeza, para remediar, para aliviar todos sus múltiples dolores, necesidades, infortunios».

¡Honrar y venerar la Virgen de Guadalupe nos compromete a ser hermanos!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

33er Domingo Ordinario

Año 11 Número 537 13 de noviembre, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

¡Jamás sepultar la Vida!

El evangelio de hoy, no es una justificación para el mercado económico que vivimos, que invierte en un banco, con el dinero que le hace falta a los pobres. Sino que es la invitación de Jesús a reaccionar, no sólo ante nuestros "pecados de omisión", para dejar tranquila nuestra conciencia de frente a nuestras actitudes conservadoras delante del Evangelio. Lo peor que nos puede pasar, es conformarnos con la actitud del siervo de la parábola que enterró sus talentos, creyendo que así respondería a su señor, cuando en realidad defraudó todas sus expectativas.

Pretexto

¡El Señor nos invita a no sepultar ni la Vida, ni el Evangelio! Los innumerables sepulcros sembrados por la violencia en nuestra región y la mutilación de la dignidad de muchas familias, causada por la maquinaria del empobrecimiento, nos exigen no enterrar la esperanza, ni las alternativas de vida; ni ocultar la creatividad compartida, la lucha y defensa de la creación. Jesús nos invita a jamás echar por tierra las experiencias de cooperativismo, de la promoción por la formación integral; tampoco a cobijar con la tierra del olvido, la memoria histórica de nuestra comunidad, porque en todo esto, ¡va pujante el aliento calado del Espíritu de Dios, que recrea el rostro de toda creatura!

¡Conservar y no arriesgar por el Evangelio, nos asfixia; nos sepulta junto a nuestros propios intereses y proyectos egoístas! Estas actitudes miedosos no son propias de un buen cristiano, porque nos exponen a la soledad, nos arrojan al sinsentido humano; nos empujan a la resistencia de vivir la Misión al servicio de la Vida Digna, provocan que se oxide nuestra fe. Nos dejan mudos ante la justicia y la paz.

A lo único que debemos temer es a vivir sin audacia, para seguir en el servicio al Evangelio. Jesús nos invita a no frenar las búsquedas que nos llevan a saborear el amor cristiano.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 127)

R/. Dichoso el que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien. *R/.*

Su mujer como vid fecunda en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa. *R/.*

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida". *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
Jn 15, 4. 5

R/. Aleluya, aleluya

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.

R/. Aleluya, aleluya

Del libro de los Proverbios
(31, 10-13. 19-20. 30-31)

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa: muy superior a las perlas es su valor. Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá; todos los días de su vida le procurará bienes y no males. Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos. Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso; abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido. Son engañosos los encantos y vana la hermosura; merece alabanza la mujer que teme al Señor. Es digna de gozar del fruto de sus trabajos y de ser alabada por todos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses
(5, 1-6)

Hermanos: Por lo que se refiere al tiempo y a las circunstancias de la venida del Señor, no necesitan que les escribamos nada, puesto que ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando la gente esté diciendo: "¡Qué paz y qué seguridad tenemos!", de repente vendrá sobre ellos la catástrofe, como de repente le vienen a la mujer encinta los dolores del parto, y no podrán escapar. Pero a ustedes, hermanos, ese día no los tomará por sorpresa, como un ladrón, porque ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche y las tinieblas. Por lo tanto, no vivamos dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo
(25, 14-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un talento hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: "Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: 'Señor, dos talentos me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: "Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y le dijo: 'Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo'.

El señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mí regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene.

Y a este hombre inútil, échenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación'".

Palabra del Señor.
***R/*. Gloria a ti, Señor Jesús.**